



Gozamos de LIBERTAD para afrontar los desafíos de la tecnología

La tecnología constituye un poderoso instrumento que facilita al ser humano el logro de algunos objetivos que de otro modo no podría alcanzar. Sin embargo, en muy pocos años la generalización del uso de algunos recursos tecnológicos ha comportado un profundo y acelerado cambio cultural que no siempre hemos sido capaces de asimilar. Desde este punto de vista, la tecnología nos ha desbordado. Nosotros no hemos avanzado al mismo ritmo.

No obstante, los seres humanos continuamos gozando de la libertad necesaria para condicionar el uso de la tecnología de tal modo que continúe siendo un instrumento útil y en ningún caso sea puesto al servicio de unas finalidades que no tienen nada que ver con la dignidad de todo ser humano.

Francisco lo ha escrito así:

«Podemos ampliar nuestro campo de visión. Gozamos de la libertad necesaria para limitar y dirigir la tecnología; podemos ponerla al servicio de otro tipo de progreso más saludable, más humano, más social y más integral» (LS 112).

Es decir, un buen uso de nuestra libertad nos permitirá limitar y condicionar los efectos de la invasión tecnológica con la finalidad de usar sus ventajas y evitar los riesgos. Es un desafío que debemos afrontar con lucidez y coraje. «Cada día somos más conscientes de que el progreso científico y tecnológico no es una expresión del progreso de la humanidad y de la historia, y aumenta la sensación de que son otros los caminos que conducen a un futuro feliz. Esto no implica que tengamos que renunciar a las posibilidades que nos ofrece la tecnología» (LS 113).

Por otra parte, muchos recursos tecnológicos no están al alcance de todos los ciudadanos, y a menudo el bien de unos pocos repercute en un mal para muchos otros; es un hecho indiscutible que la acumulación de constantes novedades tecnológicas está generando una superficialidad que nos impide lograr una vida más plena y más compartida con los demás; en realidad, nos engaña y empobrece.

Francisco nos ha advertido que hemos de asumir el progreso positivo y sostenible que se ha realizado hasta hoy, pero que a la vez debemos recuperar los valores y los grandes objetivos que han sido barridos por nuestro irrefrenable afán de grandeza (cf. LS 114).